



Pastor y profesor **Samuel Escobar** / foto: CrearenSalamanca.com

(AUDIO, 03/06/2015) Samuel Escobar es catedrático emérito de misionología en el Seminario Teológico Palmer, en Pensilvania, EEUU, y profesor de la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista Española (FTUEBE), en Madrid.

Nació en Arequipa, Perú. Estudió en las facultades de Letras y Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid y doctor honorario en teología por la Universidad MacMaster de Canadá. Es miembro de la American Society of Missiology, que presidió en 2002, y colabora habitualmente en publicaciones en castellano y en revistas especializadas en inglés.

También es miembro de la Iglesia Evangélica Bautista de la calle Quart, en Valencia.

Con la ayuda del pastor y profesor Samuel Escobar, hoy queremos reflexionar sobre un tema de actualidad, que suele ser motivo de controversia dentro de nuestro ámbito evangélico.



El profesor Samuel Escobar, en los estudios de Radio Encuentro (Cadena de Vida) / Foto: Mateus Rodri

ACTUALIDAD EVANGÉLICA: Hablemos de política, pastor. En nuestro ámbito evangélico conviven dos tendencias extremas: unos, que creen que cristianismo y política son esferas totalmente incompatibles y que, por lo tanto, un cristiano no debería tener nada que ver con la política; y otros, que pretenden establecer el reino de Dios en la Tierra mediante la acción política... ¿Dónde está el término medio?

SAMUEL ESCOBAR: Bueno, me parece importante que la Palabra de Dios tiene instrucciones acerca de cumplir con nuestros deberes de ciudadanos y, en última instancia, la política tiene que ver con eso. Ahora, por una serie de razones, hay personas que ven una completa contradicción entre su fe cristiana y una militancia política. Pero, si se toman en serio los pasajes bíblicos, no tendría que tomarse esa postura.

La otra postura, de “establecer el reino de Dios en la Tierra mediante la política”, se ha dado, ha habido casos en la historia, en los cuales esa ha sido la tentación. Lo que yo creo es que no hay que buscar un “término medio” entre estos dos, sin tratar de darnos cuenta que la actividad política tiene que ver con la actividad ciudadana, con nuestra pertenencia a un país, a una

comunidad, ante el cual tenemos deberes que cumplir. Y que la Palabra nos exhorta en ese sentido.

AE: *Leí en alguna parte algo que usted dijo, que me llamó mucho la atención, algo así como: “Los evangélicos en Iberoamérica no tenemos ‘una teología del poder’...”. ¿Qué quería decir con eso? ¿Teme que si los evangélicos llegan al poder, repetirán los paradigmas integristas, o pretendidamente “teocráticos” de sus predecesores católicos?*

“...por una serie de razones, tendríamos que tomarse esa postura”... una contradicción entre su fe cristiana y una postura

SE: Yo creo que sí, que eso es un peligro. Y lo hemos visto en América Latina, con personas que han dicho: “Pues sí, ahora la Iglesia Católica es muy poderosa; espérense nomás a que nosotros crezcamos, y ya van a ver”. Y entonces están a la espera de una subida al poder, construida simplemente en función de la base demográfica, es decir, el número de personas. Y, lamentablemente, cuando la persona no está informada, no se ha puesto a pensar en su responsabilidad y en lo que significa el poder, **entonces el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe de manera absoluta**. Y entonces, claro, hay el peligro de que se use, simplemente para la propia conveniencia, o para la conveniencia del pueblo protestante, o para la persona que, aprovechando el voto protestante, lo que quiere es construirse un imperio.

AE: *En un libro que usted ha escrito sobre la misión, que luego tendremos oportunidad de comentar, en una entrevista posterior, usted cita al conocido teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez, peruano como usted por cierto, quien señala al “Edicto de Tesalónica” (381 DC), que consagra el cristianismo como la religión oficial y única del imperio, como el origen de ese ideal que aún persiste en nuestros días, de “Estado cristiano”... ¿Es apropiado hablar de país o Estado “cristiano”?*

SE: Bueno, para ser preciso, uno puede hablar de países "con una mayoría" de presencia cristiana. Y a veces, podríamos decir que la legislación de estos países, la conducta política de las personas dentro de estos países, reflejan algunos de los valores del cristianismo. Pero, que haya un régimen que *encarne* todos los ideales de la enseñanza del Evangelio, al punto que lo podamos llamar “Estado cristiano”, pues... me parece que ya nos hemos curado de eso, que ha sido parte de nuestra historia.

Volviendo a la pregunta anterior, necesitamos *una teología del poder* para asegurarnos de que el ejercicio del poder esté al servicio de las necesidades de la gente, sin discriminaciones de ningún tipo.

AE: *¿Cómo valora que, en países como Guatemala, con un 50% de la población evangélica, o Brasil, con más de 40 millones de cristianos evangélicos, donde hay numerosos cargos públicos, parlamentarios, y en algún caso, “presidentes” evangélicos, se vean tan pocos frutos de la ética protestante del trabajo, del buen gobierno, y que los pobres sigan siendo tantos y tan pobres?*

“... necesitamos ***una teología del poder*** para asegurarnos de que el ejercicio del poder esté al servicio de las necesidades de la gente, sin discriminaciones de ningún tipo.”

SE: Bueno, una cosa que hay que decir es que, en América Latina, el crecimiento de los protestantes ha determinado que sea objeto de estudio. Muchos sociólogos se dedican a estudiar qué pasa cuando los protestantes crecen. Y está comprobado que ese crecimiento tiene efectos positivos. Cambian actitudes de la población... Hay una antropóloga en los EEUU que, por ejemplo, ha hecho estudios sobre el machismo, y ha demostrado cómo el crecimiento del protestantismo ha llevado a un reconocimiento de los derechos de la mujer y a una participación más activa de la mujer en la sociedad, lo cual sería deseable. En algunas tribus cerradas y delimitadas, se ha podido comprobar el efecto. Hay un estudio sobre Ecuador, en una zona muy comercial, en el que se distinguen los evangélicos porque tienen cuentas de ahorros en el banco. Lo cual indica dos cosas: que tienen una vida disciplinada y que, además, ya van positivamente a ahorrar. Y eso es positivo. Ahora, eso tendría que ir de la mano con una enseñanza sobre justicia en los salarios, sobre igualdad de derechos... y a veces, claro, una cosa no va con la otra.

AE: *Es innegable el cambio que se produce en las personas y en las familias como resultado de la labor espiritual y la acción social de las iglesias evangélicas. Pero quizás lo que se echa en falta en esos países donde hay tanta presencia evangélica, es que no se consiga permear la cultura, de cómo hacer las cosas, y las estructuras de poder, ¿no?*

SE: Es interesante que usted mencionó el caso de Guatemala, donde hay dos famosos presidentes... **Ríos Montt**, que llegó al poder por un golpe militar; es decir, no llegó elegido, o porque tenía un programa: llegó porque las circunstancias fortuitas de la política local

de Guatemala lo facilitaron. Y resulta que él llega, creyente, (miembro) de una iglesia carismática. Entonces, toda la gente de la iglesia pensó que en adelante, por lealtad, había que apoyar a este señor y, claro, tenía poder de la minoría protestante... ¡pero!, no tenía un programa que fuese la expresión del pensamiento y de la ética protestante. El otro caso fue más triste: el caso de **Serrano Elías**, quien fue elegido porque tenía un programa que aparentaba ser un programa basado en valores cristianos, etc., pero lo derribó la corrupción. El grado de corrupción al que llegó fue tal, que tuvo que irse. Es decir, era una persona que no estaba personalmente preparada para manejar grandes cantidades de dinero, influencia y poder. Eso es lo triste. Pero no se puede negar que, también, hay gente que está siendo elegida y que cumplen sus funciones; no son casos tan notorios como éstos, pero poco a poco, la comunidad evangélica va también haciendo sentir su presencia.

*"Muchos sociólogos se ~~escriben~~ **escriben** que el crecimiento de los protestantes crecen. Y está comprobado*

AE: Ahí iba mi última pregunta, precisamente. En España ya tenemos algunos concejales y aspirantes a alcaldías, que son evangélicos comprometidos, y militan en partidos diferentes. Si pudiera aconsejarles, ¿de qué peligros les advertiría, y qué referentes bíblicos e históricos les propondría?

SE: Muy interesante que sean de partidos diferentes. Eso, para mi podría ser un buen comienzo para que haya una conversación permanente (entre ellos). Porque, para ellos, su fidelidad a Cristo y a la comunidad evangélica tendría que estar por encima de su partidismo político. Si no lo está, entonces no tienen la fuente de valores de la cual pueden sacar fuerza e ideas para ser políticos (cristianos). Sería muy interesante que conversaran entre sí: “¿Qué tipo de sociedad queremos?”; “¿qué tipo de política apoyamos?”. Porque podría ser que dos personas, en dos partidos muy diferentes entre sí, apoyaran sin embargo un tipo de política que sería buena, beneficiosa, y que se consiguiera negociar. La falta de conducta política y la falta de conocimiento, de haber reflexionado sobre cómo la ética que se deriva del Evangelio, influye en nuestra idea de lo que tendría que ser una sociedad mejor... esa falta es la que tenemos que suplir.

“Ríos Montt *, que llegó al poder por un golpe militar; es decir, no llegó elegido, o porque ten*

En cuanto a referentes... La Biblia nos presenta una variedad de situaciones. Tenemos

personajes como **Moisés**, que está encargado de sacar a un millón de esclavos y convertirlos en un pueblo. ¡Aquello no es un juego! Se necesitan unas condiciones de liderazgo... Pero cuando ya llegamos a un rey **David**, ya tenemos una institución como la monarquía que tiene su base, y dentro de la cual se puede entender lo que es “un buen rey” y lo que sería “un buen gobierno”, y el aprecio que el pueblo tiene por David no es solo por las batallas que ha ganado, sino también porque era un buen rey. Y después tiene usted el caso cuando los judíos son exiliados, y dentro de ese exilio contribuyen al bien común, como es el caso de **Daniel**. Daniel es alguien que se atreve a decir: “Bueno, pónganme a prueba. Yo tengo otra manera de vivir; ¿me permiten vivir...?”. Pero no solo eso, se dice que era una persona útil para el gobierno. Útil para el imperio. Y luego está Nehemías, que es también de esta época del exilio, del regreso del exilio, donde vemos el retrato de un

Nehemías

que es, evidentemente, un gran político, pero que, en la forma personal en que lo cuenta, es un hombre íntegro, y que está dispuesto a gastar de lo suyo, y no únicamente beneficiarse.

AE: Interesantísimo el tema, pero queremos seguir reflexionando con el pastor Samuel Escobar de otros asuntos, y lo haremos en una próxima entrevista.

Muchas gracias.

ESCUCHE AQUÍ LA ENTREVISTA COMPLETA:

Este es un extracto del programa semanal Actualidad Evangélica (Radio), producido por la Oficina de Prensa de FEREDE, en colaboración con Radio Encuentro (Radio Cadena de Vida), y que puedes escuchar completo pinchando [aquí](#).

Fuente: [Actualidad Evangélica](#)